

blanca sobre una peña y un perro á su derecha; en el segundo, sobre campo de azur, hay tres estrellas de plata de ocho puntas.

Cuando los barceloneses patriotas daban por los jardines de nuestro Parque, en donde se levantara en el siglo XVIII la modesta droguería del *Pla d'En Lluís*, en la que tuvo su cuna el primer marqués de Dalmau, piensen que aquel mancebo especiero, por sus propios méritos y amor patrio, llegó á ser un héroe del fuste de los más legendarios. Quien apresaba las naves de Inglaterra, de tres en tres, quien ganó las batallas de Zaragoza y Mataró, quien fué el alma de la defensa de Barcelona hasta el último momento y llegó á las más ennoblecidas jerarquías del ejército imperial, cifrando mercedosamente corona de marqués, siempre recordó con cariño su democrático barrio de Ribera y no desdeñó la memoria de sus orígenes humildes, porque es ley inexorable que los linajes tengan principio y tengan fin, como toda cosa humana.

ARTURO MASHIERA

INTERESES REGIONALES

DE MENORCA

Mi excelente amigo el doctor don Federico Llanós, ex-diputado por Menorca, nacido como yo en aquella isla y como yo alejado de ella, acaba de enviarme su folleto «La crisis industrial en Menorca». Yo hablaría con gusto, extensamente, de los motivos de esa crisis y de sus consecuencias y del folleto que las estudia, si no temiera que los asuntos de Menorca han de interesar muy poco á mis habituales lectores. Y, sin embargo, las cosas de las comarcas hermanas—y tan hermanas como son de Cataluña las islas Baleares—cosas que de lejos parecen tan insignificantes y de cerca son tan graves, deberían tener para toda España y particularmente para Barcelona, un interés vivo é inmediato. Menorca, especialmente, apenas mantiene más comercio que con el puerto de Barcelona. Su exportación industrial toda y su exportación agrícola casi entera se efectúa por este puerto. Su importación se lleva á cabo casi en absoluto por la misma vía. Barcelona es el intermediario cuando no el exclusivo consumidor y el proveedor de su comercio. El comercio de importación para el consumo de los 40 mil habitantes de la isla, apenas tendrá importancia, desleído en el enorme conjunto del comercio general de la capital catalana. Pero Menorca tiene varias industrias, vive además una vida muy moderna, sus industrias consumen primarias materias y materias semielaboradas que no se dan ni se elaboran en el país, aunque en él reciben definitiva transformación, y así una población que si fuera exclusivamente agrícola mantendría un comercio mediocre, por las causas indicadas le mantiene muchas veces superior al que le correspondería por el número de sus habitantes. Y todo procede de Barcelona, se dirige á Barcelona ó cuando menos pasa por Barcelona.

No tenemos á mano en este momento datos estadísticos para demostrar el grado de esa importancia; pero de los datos aportados por el doctor Llanós podemos deducir un ejemplo evidéntísimo. En los años de 1870 á 1913 la exportación de calzado español á Cuba representó por término medio el 12'87 por 106 del importe de todo el comercio de exportación de España á la gran Antilla, y como de esa exportación de calzado correspondió el 70 por 100 á Menorca, resulta que el 9 por

100 de toda la exportación española á la que fué su colonia, durante esos 44 años, salió de Menorca y pasó todo él por Barcelona. Años hubo, como los tres primeros del siglo actual, en que ese tanto por ciento ascendió al 17'50, y años en que el valor de la exportación del calzado menorquín á Cuba se acercó á los 15 millones de pesetas. Barcelona, como productora ó como intermediaria, la había provisto de gran parte de los materiales, y la banca catalana había satisfecho ó descontado el giro, casi exclusivamente, el giro de las primeras materias y el de la mercancía exportada.

Perdida Cuba para España, va perdiéndose paulatinamente para su comercio en general así como para la industria menorquina, que apenas logró exportar á la gran Antilla, en 1913, unos 3 millones de pesetas y ha tenido que acudir á otros mercados en condiciones desventajosas. Es natural que haya perdido en el cambio, pues hay pocos mercados tan remuneradores como aquél, y es también un hecho que la producción es menor y por lo tanto que ha disminuído el comercio entre Barcelona y Menorca por esa causa. No quiere esto decir que no sea todavía muy importante; pero esa baja misma demuestra cuanto interesan á Barcelona los asuntos de la pequeña isla. Administrativamente, y aparte otros lazos étnicos é históricos, Menorca forma parte de las islas Baleares; comercialmente, viene á ser una prolongación del puerto y plaza de Barcelona, de modo que en este sentido Menorca es tan catalana como cualquiera otra comarca del Condado.

Sírvame todo ello de credencial y título ante los lectores para este artículo y sepan ellos por qué los menorquines, como ahora el doctor Llanós, de cuando en cuando ponemos el grito en el cielo clamando por nuestra tierra y rompiendo las oraciones á ministros y personajes, cámaras industriales y de comercio y devanándonos los sesos buscando el modo de salvar la industria de una comarca tan chica, que á duras penas, tras mucho buscar, se encuentra perdida como un punto en medio del mapa de Europa. La razón principal de que los menorquines seamos tan pediguñosos y en este sentido tan alborotadores, no proviene de que amemos más á nuestra tierra y la consideremos más digna de atención que los demás españoles á la suya, sino que obedezca á que sabemos que la tierra por sí sola no puede mantener su población actual y que si sus industrias muriesen, no sólo tendría que emigrar una cuarta parte de ella, sino que el resto tendría que bajar al nivel de otras comarcas muy atrasadas, es decir que tendría que reducirse el actual grado de bienestar general, de cultura y de adelanto en todos los órdenes de su vida.

Cuando pensamos que sin contar con saltos de agua ni otros elementos naturales y sólo con el esfuerzo y el capital menorquín se han llevado á cabo tantas empresas y tantos progresos como representa el tener una flota de vapores corcos, contar con varias fábricas de electricidad que dan luz á todos los pueblos y aldeas de la isla y fuerza á una infinidad de pequeñas industrias, y amén de ello hay fabrica de gas en Mahón y de acetileno en Ciudadela; una línea de automóviles que cruza la isla prestando servicios diarios y regulares; líneas telefónicas particulares ó municipales que unen á todos los pueblos grandes y chicos y en los dos mayores hay redes urbanas; cuando pensamos en las instituciones de beneficencia, de enseñanza y de cultura de todas clases que se sostienen allí sin concurso ni apoyo ajeno; cuando pensamos en la gran suma

de bienestar, de policía y de deseo de perfección y adelanto que se respira allí, y cuando pensamos que todo eso se vendrá abajo, que todo eso morirá por consunción si desaparecieran las industrias actuales —y sabemos que éstas llevan una vida precaria y están amenazadas de muerte,—entonces experimentamos una angustia inmensa. Nosotros, los hombres de nuestra generación, que hemos asistido á ese desdoblamiento de toda una comarca, y á ese crecimiento y aun hemos contribuído directamente á él, tememos por su ruina con la angustia del que ve desmoronarse en un momento la labor de toda su vida.

Quizá en este estado de zozobra menorquina no haya más que un subconsciente sentimiento de inestabilidad, porque yo creo que el peligro de ruina de nuestra tierra ha existido siempre, y probablemente reflejo de un estado de alma de la raza, reflejo de algo que llevamos en la sangre cuantos hemos nacido allí; un sentimiento profundo y como innato de la historia de nuestro país, un conocimiento más íntimo de nuestro pasado y de nuestros destinos, conocimiento no aprendido en los libros, sino que se nos ha infundido en el espíritu y en la carne, no sólo por los ojos y por medio de las enseñanzas, sino que ha penetrado en nosotros por medio de cosas tan espiritual y sutil como el lenguaje. Palabras de nuestro idioma, nombres, apellidos, juegos de niños y de hombres, costumbres, edificios, calles enteras, ruinas, labores y frutos de la tierra, herramientas de los oficios, todo nos habla desde el nacer de altibajos, mudanzas, cambios de pabellón y de soberano contra los cuales ha sido vana la lucha. Y aquel aislamiento, aquella situación al paso de las principales rutas mediterráneas, la pequeñez y debilidad propia para la defensa del país nativo contra agenas ambiciones y el natural conocimiento de las codicias que despierta precisamente esa situación nuestra y aquel magno puerto de Mahón; aquel saber, porque las piedras mismas nos lo dicen desde niños, que fuimos objeto de cambios y permutas en tratados famosos, que se jugó con nuestra isla como con una pieza en el tablero de ajedrez de las potencias de Europa, que se nos cedió y se nos recuperó, que se nos conquistó y reconquistó, que una vez nos poseyó Francia y tres veces Inglaterra y de la última se acordaban aún nuestros abuelos...

Ese sentimiento de inestabilidad contribuye á hacernos vivir en la zozobra y ésta se manifiesta en el temor por la suerte económica y material de nuestra isla y por su bienestar adquirido á costa de tantos esfuerzos y tantos sacrificios. Por esto un cambio en las tarifas de un arancel nos espanta y un bloque, aun indirecto, como el actual, nos acongoja. Por esto cada vez que en los horizontes de Europa se levanta una nube guerrera nuestro primer pensamiento se dirige allí, á la pequeña isla y nos hace temblar la guerra y más aún el término de la guerra; la guerra, porque Menorca, siempre codiciada, puede ser la víctima de las codicias de muchos, y el término de la guerra, porque puede volver á convertirse en pieza del tablero de ajedrez de las potencias de Europa.

Volviendo al notable folleto del Doctor Llanós, los temas que especialmente trata se refieren á la organización industrial de Menorca, asunto que me llevaría á hacer interminable este artículo y no lograría tal vez darle el interés debido; pero lo que yo deseo es llamar la atención de Barcelona y sobre todo de sus beneméritas instituciones mercantiles hacia nues-

tras islas, como prolongaciones que son de Cataluña, y en especial hacia sus industrias y su comercio, que á la postre vienen á ser parte integrante de la industria y el comercio de Barcelona.

Y hay para ello otras razones también, razones de otra índole más elevada, pues como dice el cronista Carbonell, cuando Alfonso III de Aragón expulsó á los moros de Menorca, la pobló «de bona gent catalana, com cap altre lloch pogués esser poblat».

ANGEL RUIZ Y PABLO

Notas de Arte

Exposición Triadó

Paisajes é interiores reproducen las más de las pinturas al óleo que exhibe el señor Triadó en las «Galerías Layetanas». Esas pinturas, especialmente los interiores, donde el autor busca la solución de efectos á contraluz, son labor de un espíritu equilibrado que acierta á transmitir la sensación que en él causara lo que luego copió sobre la superficie de la tela. De entre las correspondientes á ese género, algunas son verdaderamente personales, sobresaliendo por su originalidad *L'hora de brenar*, de un efecto de luz felizmente resuelto, dentro de la tonalidad grave del conjunto. También son interesantes los cuadros intitulados *En Badoret* y *Vella puntaire*, que resultan de bien conjugadas líneas.

De los paisajes, el de mayor impresión de verdad es *L'oliveira*, de nota justísima y de acertada construcción.

En otro aspecto debe ser citado, por su novedad, el *Retrat* al aire libre.

Exposición Pynenburg

No puede negar ese autor su procedencia holandesa, porque si la negara le traicionaría su pintura, especialmente sus naturalezas muertas, género en el que sobresale, pues lo demás que expone no está á la altura de esotras pinturas en las cuales reproduce con la habilidad tradicional en la escuela clásica de su país frutas y porcelanas, cristalera y objetos de metal.

Esos cuadros en nada desmerecen de aquellos de los pintores consagrados y cultivadores de tal especialidad, pues á la perfección formal unen la delicadeza cuidadosa del modelado y el sostén de la misma luz—una luz fría—en la totalidad. Existe, además, aquel arreglo cuidadoso, atento á la ponderación de los elementos agrupados, que caracteriza la labor de los viejos maestros holandeses.

Exposición Olivet

Por primera vez, que yo recuerde, se presenta al público el señor Olivet Legars, y lo hace en el «Fayans Catalán» con una multitud de paisajes pintados en muy opuestos parajes: en Olot y en París, en Londres y en Roma, según se manifiesta en las propias obras.

Ambientes esos tan distintos, deberían establecer una diferenciación en las telas, con sujeción á cada uno de los medios donde tales pinturas fueron ejecutadas. Y no ocurre así. Obedece ello, á mi juicio, á que el autor parece antes preocupado de intentar el cuadro definitivo, que de estudiar lealmente, sinceramente ante el natural. De aquí nace que el pintor, voluntariamente, desentiéndese de ir en cada caso resolviendo algo nuevo, aun por él no abordado.

Por esto varias notas pecuñías, impresionadas delante del natural, son superiores á lo que exhibe con carácter de obra ya completa.

Exposición Gimeno

Pinturas al óleo, al temple y al pastel, en número extraordinario, ha reunido el joven artista don Martín Gimeno en «Casa Dalmau».

Esas obras acusan un temperamento vigoroso. Son impresiones de color rápidamente ejecutadas. La factura es sólida y abrevada, obteniendo el pintor conjuntos, á veces de una negable vibración, sobre todo en las pinturas al temple. Sirva de ejemplo la nota *Barcelona desde Vallcarca*.

De telas al óleo hay que citar preferentemente el *Auto-retrato*, el *Mercado de Torroella de Montgrí* y *Al atardecer*.

M. R. C.

Información telegráfica y telefónica particular de La Vanguardia

Servicio de nuestros corresponsales especiales y de las Agencias HAVAS, París; REUTER, Londres; WOLFF, Berlín; CORRESPONDANT BUREAU, Viena

Recibida directamente por aparatos instalados en nuestra Redacción

ESPAÑA

Nota política

Madrid 19, 20'15

Empiezan á disiparse las nubes que se cernían en el horizonte político, quedando reducido el conflicto entre los señores Salvador y Urzúa á los límites de un buen sentido marcial, á una explosión de nerviosismo, al que sigue generalmente el arrepentimiento del protagonista.

El ministro de Hacienda ha querido presentarse hoy tal cual es, no como era ni como muchos suponen que sea. Por lo mismo que en mi juventud he sido vehemente, decía, ahora mi norma es la templanza, sea llegar, claro está, á la mansedumbre.

En las altas esferas es donde más se necesita la equanimidad, la corrección en el trato, ajeno á la debilidad, por estar refrenda con el mantenimiento del principio de autoridad.

Cuantas comisiones se han acercado al antiguo caserón de la Aduana, en la calle de Alcalá han sido recibidas afable, cortesmente, razonando la negativa á la demanda cuando era inconveniente ó imposible que se atendiera. Así ha ocurrido con la entrevista de los Argonneses, quienes de la discusión han visto brotar la luz y ya no se oponen sistemática-

mente, á la concesión de depósitos comerciales, conformándose con que se escuche la solicitud que las Cámaras y entidades económicas elevan al gobierno.

Realmente la información que se pretende es en absoluto innecesaria, porque sobre esta materia, desde hace más de un año se ha escrito y hablado tanto, que nadie de los que tienen obligación de intervenir en la vida pública tiene derecho á alegar ignorancia, pero puesto que hay quien lo desea, aunque se estime á título de una pequeña dilación, debe accederse á ello, con lo cual adquirirá mayor vigor la resolución que recaiga al verse asistida por la suma de gran número de opiniones.

Nos complace que se vayan limando asperezas, que desaparezcan absurdos prejuicios que permiten sospechar daños donde solo se buscan colectivas ventajas, y que la armonía entre las regiones se afiance, porque de esta manera se facilita la labor del gobierno.

Indudablemente los ciudadanos pueden cooperar desde su esfera de acción al mejoramiento del país, auxiliando con serenidad los problemas, pesando el pro y el contra, acudiendo en suplica respetuosa al poder ejecutivo, como ahora han practicado los representantes de Aragón, en los que no debe quedar ni sombra de recelos de otorgamiento de privilegios, ya que los depósitos comerciales se concederán con carácter general á aquellos puertos que se hallen en condiciones de

prestar los servicios que les estén encomendados.

El retraso en la firma del oportuno decreto, que implica la complacencia á las aspiraciones de los que con mayor vigor parecían mantener el espíritu de protesta, poco ó nada significa, pues el tiempo puede ser aprovechado en aquellos trabajos de preparación que sean indispensables, ya que oficialmente, aunque aun no se haya llevado el asunto al Consejo de ministros, se sabe que no surgirán dificultades, no sólo porque sea un compromiso, que esos en ocasiones se rompen ó amulan, sino porque es justo, que es lo que á todos interesa.

Hoy es la capital de Cataluña la favorecida, mañana lo será Andalucía, Castilla, Aragón ó Valencia, si allí se estudian las necesidades regionales y se proponen los remedios, porque la acción tutelar del Estado ha de extenderse por igual á las diferentes partes de la nación, para lograr el total engrandecimiento.

La Alcaldía de Barcelona

Invitado por el ministro de la Gobernación, almorzó hoy con éste el marqués de Oñaldola.

La conversación recayó, como es natural, sobre asuntos relacionados con el municipio de Barcelona.

El lunes ó martes se firmará el decreto nombrando al señor Rius alcalde de Barcelona.

El conde de Romanones

El jefe del gobierno, que celebraba hoy sus días, ha recibido gran número de felicitaciones. Muchas personas acudieron á su domicilio unas y á su despacho oficial otras.

Recibió también el presidente del Consejo cartas y telegramas de provincias, en gran cantidad.

El Rey ha regalado al conde de Romanones, con motivo de su santo, un lápiz de oro con la cifra en brillantes y rubíes.

Como de costumbre, acudió esta mañana, para despachar con el Rey, el conde de Romanones.

Después de las doce y media acudió á la Presidencia, donde recibió á los periodistas.

Manifestó el presidente que hoy había publicado la *Gaceta* el nombramiento del señor Navarro Reverter (don Vicente), para el cargo de ministro del Tribunal de Cuentas.

El señor Navarro Reverter — dijo — para poder aceptar este sitio, ha tenido que hacer un gran sacrificio renunciando al distrito que venía representando en Cortes desde hace siete ó ocho legislaturas.

El gobierno entiende que entre este cargo y los del Supremo y del Tribunal de Cuentas, existe una incompatibilidad, más que